**PONENCIA**

**Por Andrea Suárez**

**Fundación Choose Life Colombia**

No podemos negar o meter debajo de la alfombra que las mujeres hemos sufrido opresión e injusticias a lo largo de la historia. Que nuestra autonomía no ha sido respetada, que nuestra opinión no siempre ha tenido lugar en la toma de decisiones. Hoy, después de muchas luchas por conseguir la equidad y la igualdad, estamos acá sentadas, muchas mujeres que buscamos el bien y la verdad.

Quienes defendemos las dos vidas no estamos aquí para juzgar ni atacar. Estamos aquí para hablar en favor de la vida, de la salud y de la verdad. Estamos para pedir transparencia y veracidad en la información que se entrega en esta audiencia.

La búsqueda de la igualdad y la equidad es una bandera que todos tenemos que alzar. Tanto hombres como mujeres somos iguales ante la ley y ante la sociedad. Esta igualdad sólo puede ser entendida a la luz de la dignidad de la que gozamos. Las cosas tienen precio, las personas tienen dignidad. Quien es humano tiene dignidad humana, y el no nacido tiene la misma dignidad de quien ya nació, de quien decidió ejercer su autonomía, de quien goza de la libertad de proclamar sus convicciones y defender su conciencia.

Se es humano desde la concepción, tal y como lo afirma la ciencia. Por el método empírico lo reconocemos, existimos desde la concepción. Entonces, reconocer este hecho significa reconocer que se es digno desde ese instante, que se gozan de derechos desde la concepción. El nasciturus no es un ser humano en potencia, como defiende Florence Thomas, ya es un ser de la especie humana con capacidad para desarrollarse desde la fecundación.

Es por esto que los mismos derechos humanos, en los diversos tratados y declaraciones, han reconocido la vida como un derecho humano, que desde la concepción, la persona debe ser protegida integralmente y goza de derechos.

Aclaremos entonces que el debate sobre lo que estamos conversando hoy no versa sobre libertades, autonomía, vivencia de la sexualidad, sino sobre la muerte de un ser humano. el resultado de un aborto es la eliminación de una vida humana.

Terminar con un embarazo no es liberador, no es empoderamiento, no es sororidad. El aborto es una herramienta más de opresión, de violencia contra la mujer. Es creer que la liberación femenina requiere pasar por encima de los demás, de sus hijos.

La lucha por la autonomía sexual no puede entenderse como una lucha entre las mujeres y sus hijos. Es una lucha por crear una cultura que respete el cuerpo de la mujer, que reconozca su dignidad. Nuestros cuerpos son nuestros, pero no hagamos de estos un medio de violencia contra otros. El aborto es abiertamente violento.

Autonomía es que sepas qué pasa en un aborto, cómo será el procedimiento, qué tienes en el vientre para poder decidir de forma integral. Que te digan las cosas como son, que te digan que es un ser humano el que está en tu vientre y el que va a morir.

Ya no es vigente el discurso del aborto seguro. Las historias de María del Valle y de Keyla Jones, en Argentina, lo prueban. Hoy deberíamos sentarnos a pensar qué hacer para ayudar verdaderamente a la mujer. Cómo atacar las causas que llevan a una mujer a pensar en terminar con la vida del hijo que está en el vientre. Pues, el aborto no soluciona ningun problema, no ataca, ni directa ni indirectamente las casuas.

El aborto no proporciona recursos y oportunidades a las mujeres, y menos, a aquellas que viven en la pobreza. El aborto no evita que sigan violando a nuestras niñas. No hace que los hombres cambien de mentalidad y reconozcan a la mujer como una igual que merece respeto. No evita la violencia de género. No empodera a una mujer confundida y en crisis que ha sido desprotegida y abandonada por su pareja o por su familia por el hecho de estar embarazada.

Cambiemos los paradigmas sobre la feminidad y la maternidad. Claro que es responsable pensar en cuántos hijos queremos tener. Claro que es importante tener estabilidad mental, emocional y económica para traer al mundo nuevos seres humanos. Pero también es responsable hablar del aborto como lo que es, una forma de violencia contra la mujer y contra sus hijos.

Los invito a defender la vida y a dejar de romantizar la violencia en los vientres